

La evolución de la desigualdad del ingreso en México de 1984 a 2016: algunos rasgos destacables

Fernando Cortés*

Introducción¹

En este artículo se describe la evolución en la distribución del ingreso en México durante poco más de cuatro décadas, desde 1984 hasta 2016. Los datos provienen de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), encuestas que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con regularidad en los años pares, y proporcionan información de ingreso comparable durante todo ese periodo.²

El año 2016 es peculiar pues el INEGI introdujo modificaciones al operativo de campo en el control de los encuestadores, por lo que los ingresos resultaron no ser comparables con los captados los años anteriores,³ de modo que se produjo una discontinuidad en las series de desigualdad y de pobreza.

Enfrentados a este problema, el Consejo de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y el INEGI acordaron procedimientos estadísticos que “corregían” los ingresos derivados del trabajo de la ENIGH, mediante la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).⁴ Así, para llevar a cabo los cálculos oficiales de pobreza en 2016 se empleó la información proporcionada por el Modelo Estadístico (ME) que soluciona el problema de comparabilidad de las mediciones de desigualdad y pobreza, en lugar de utilizar los datos que provienen directamente de los cuestionarios. Debido a esta razón las

* Investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) de la UNAM. Profesor emérito de la Flacso. Agradezco las sugerencias, correcciones y comentarios de Rosa María Rubalcava a una versión anterior de este trabajo. Los errores, imprecisiones e inconsistencias que hayan sobrevivido a la meticulosa revisión de la doctora Rubalcava son de mi exclusiva responsabilidad.

¹ Con excepción de los años 2005 y 2015, cuando hubo levantamientos extraordinarios.

² Si bien en 2008 hubo cambios en las definiciones de ingreso, el INEGI siguió publicando simultáneamente los datos de ingreso de las definiciones originales.

³ En el boletín de prensa del INEGI 286/16, fechado el 15 de julio de 2016, se afirma: “Sin embargo, las acciones instrumentadas para mejorar la captación del ingreso en campo hacen que el Módulo de este año no sea comparable con los ejercicios estadísticos previos”.

⁴ Quienes se interesen en el procedimiento empleado deben revisar el documento del INEGI, “Panorámica de la población joven por condición de actividad”, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2013, 2014, 2015; <<https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2016/default.html>>, consulta realizada el 24 de julio de 2018.

series de ingreso presentadas aquí tienen dos valores para el año 2016, uno que proviene directamente de la ENIGH2016 y el otro es el resultado que arrojó el ME.

En este texto se analiza el comportamiento de la desigualdad en el ingreso corriente total de los hogares, concepto que se conforma por la suma de los ingresos monetarios y no monetarios recibidos en los hogares. Supera al ingreso laboral pues no sólo se limita a los pagos percibidos por el trabajo realizado en calidad de dependiente o autónomo, sino que incluye, además, transferencias como jubilaciones y pensiones, apoyos en especie y monetarios proporcionados por los programas de la política social, también las remesas, así como las rentas del capital como, por ejemplo, intereses y utilidades, entre otras.

La descripción de las variaciones que ha experimentado la desigualdad en el ingreso en las últimas cuatro décadas tiene como trasfondo los cambios en la orientación del modelo económico, así como las crisis que han afectado a la economía mexicana. Será útil tener presente que, en la década de los ochenta del siglo pasado, México inició un proceso de cambio estructural: desde una economía basada primordialmente en el mercado interno, a un sistema económico de libre comercio, guiado por la doctrina del Consenso de Washington. En diciembre de 1994 estalló una ruda crisis interna que se propagó por las economías del mundo con el nombre de “crisis del tequila”. A principios del siglo XXI, la economía mexicana, ya atada a Estados Unidos y Canadá por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, tuvo varios años de retracción económica como consecuencia de la recesión de la actividad económica estadounidense. La última gran contracción económica fue la originada por la crisis desatada por los bonos hipotecarios en Estados Unidos en 2007.

La evolución en la desigualdad del ingreso en México

A lo largo de los 42 años que transcurrieron entre 1984 y 2016 la desigualdad en el ingreso corriente total ha tenido fluctuaciones: experimentó reducciones y alzas que se reflejan en las medidas resúmenes presentadas en el cuadro 1.

La simple comparación de las tres medidas de desigualdad más empleadas en los estudios sobre el tema (coeficientes de Gini, Theil y varianza de los logaritmos) lleva a concluir que, a pesar del lapso transcurrido, la inequidad en la distribución del ingreso no sólo es elevada⁵ sino que aún es más alta que en 1984. Al

⁵ A lo largo de sus 70 años de existencia son muchos los textos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que han documentado que América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo; una síntesis de esta afirmación se encuentra en una publicación reciente que sostiene que “La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas que se ha mantenido y reproducido incluso en periodos de crecimiento y prosperidad económica. Aunque en la última década se han producido avances importantes en su reducción, como se ha indicado en sucesivas ediciones del Panorama Social de América Latina, persisten altos niveles de desigualdad económica y social. América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo, por sobre el África subsahariana (la segunda región más desigual), con un índice de Gini promedio casi un tercio superior al de Europa y Asia Central (CEPAL, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, 2019, p. 38). No obstante, Facundo Alvaredo *et al.* (*World Inequality Report 2018*, Cambridge, Belknap Press, An Imprint of Harvard University Press, 2018) sostienen que tanto el Oriente Medio como África subsahariana presentan niveles de desigualdad más elevadas que Brasil, uno de los países con mayor desigualdad en América Latina.

comparar los valores de los tres indicadores en los años inicial y final se observa que en 2016 aún no se alcanza el nivel de 1984, ya sea que se compare con los ingresos de la ENIGH o con el estimado del ME; la única excepción a esta regularidad es la varianza de los logaritmos, en que la estimación de la desigualdad en 1984 es mayor que la calculada con el ingreso reportado por los entrevistados en 2016.

Estos resultados son consistentes con los que se obtienen al contrastar los ingresos corrientes totales del décimo respecto al primer decil. En efecto, en 1984 era necesario juntar el ingreso de casi 22 hogares del primer decil para reunir el de un hogar del décimo, mientras que en 2016 se necesitaba un hogar más, era necesario agregar el ingreso de 23 hogares del primer decil y 26 hogares si se empleara el ingreso estimado del ME.

En la gráfica 1 destaca que los tres indicadores de desigualdad tienden a moverse al unísono, los tres suben y bajan con sincronía; aunque debe tomarse en cuenta que, debido a que son observaciones muestrales, parte de los cambios observados pueden deberse a fluctuaciones de azar. También resalta el hecho de que el tránsito de 1984 a 2016 dista de ser parsimonioso, hay años en que la desigualdad ha experimentado variaciones bruscas.

Una regularidad notable es que a las crisis económicas suceden reducciones en los niveles de desigualdad. Así acontece en 1996, año en que la economía de los hogares resintió los efectos de la crisis de 1994-1995, conocida también con los nombres “error de diciembre” o “crisis del tequila”. Lo mismo ocurre en 2002, año posterior a la contracción económica de 2001 y el propio 2002, y vuelve a ocurrir en el año 2010, que refleja los efectos de la crisis de los bonos hipotecarios, originada en Estados Unidos.

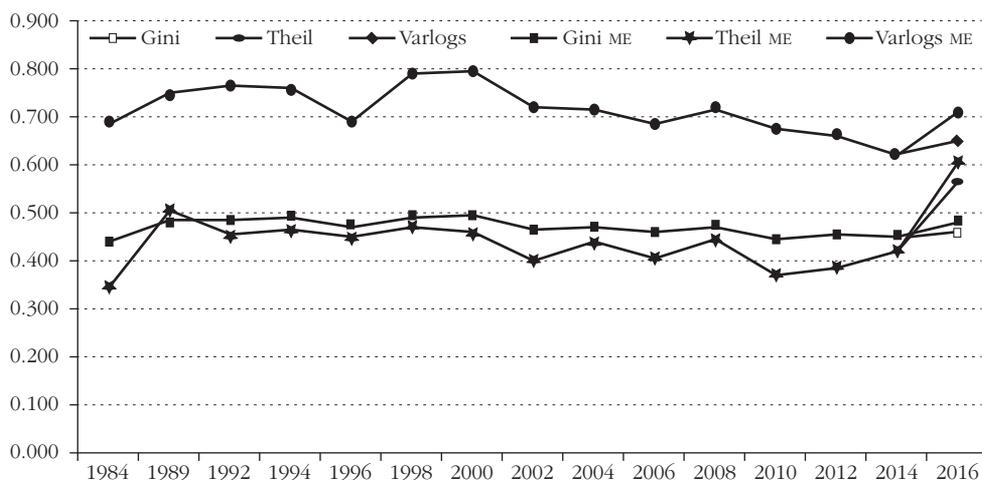
El índice de Gini es, tal vez, el coeficiente más utilizado para medir desigualdad, pero presenta variaciones de menor magnitud que las otras dos medidas, por lo que no es tan claro, al revisar la gráfica 1, que su valor disminuya después de las crisis. Para hacerlo visible se presenta la gráfica 2, cambiando la escala del eje de ordenadas.

Cuadro 1. Indicadores de desigualdad para el ingreso corriente total, 1984-2016

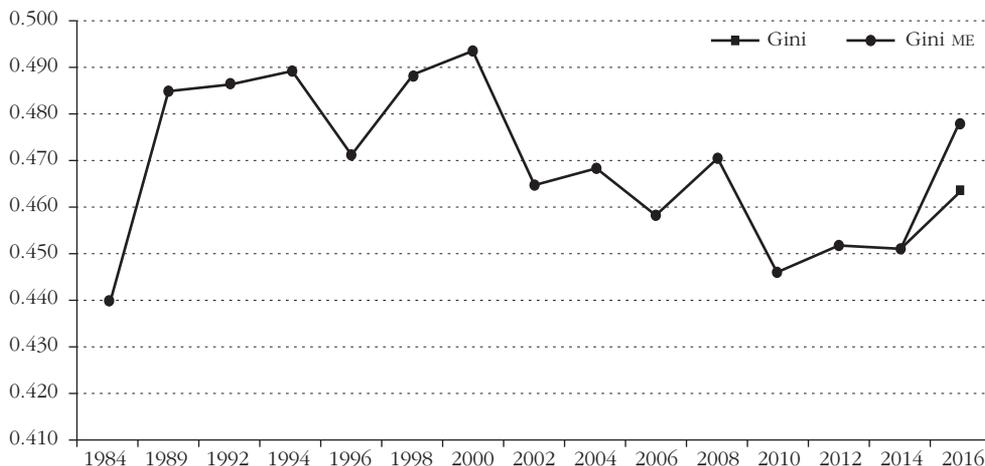
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002
Gini	0.439	0.485	0.486	0.489	0.471	0.489	0.493	0.465
Theil	0.341	0.503	0.455	0.462	0.448	0.470	0.462	0.399
Varlogs	0.686	0.749	0.764	0.760	0.689	0.788	0.794	0.721
Ing. × decil								
vs. 1	21.6	30.6	31.4	30.8	30.1	34.0	33.9	25.6
								2016
	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	ME
Gini	0.468	0.458	0.471	0.446	0.452	0.451	0.463	0.478
Theil	0.440	0.405	0.446	0.370	0.386	0.418	0.563	0.606
Varlogs	0.682	0.713	0.674	0.658	0.622	0.648	0.708	
Ing. × decil								
vs. 1	26.3	24.7	26.1	23.1	23.0	22.4	23.00	25.7

FUENTE: cálculos propios con datos de las ENIGH de 1984 a 2016.

Gráfica 1. Indicadores de desigualdad del ingreso corriente total, 1984-2016



Gráfica 2. Índice de Gini del ingreso corriente total, 1984-2016



FUENTE: elaboradas con base en los datos del cuadro 1.

La regularidad crisis económica-disminución de la desigualdad también se observó al confrontar el ingreso monetario de 1984 con el de 1977.⁶

Con la información disponible y los resultados de los estudios previos se pueden distinguir tres fases en la evolución de la desigualdad desde mediados del siglo pasado a la fecha. En la primera, que se corresponde con los años del desarrollo orientado hacia dentro o hacia el mercado interno, la desigualdad en el ingreso tendió a reducirse lenta pero persistentemente hasta 1984, que sería el último de esa etapa para el cual se tiene información estadística⁷ y que, además, coincide

⁶ Sara Ochoa e Iliana Yashine, "Contexto socioeconómico para la comprensión de la evolución de la desigualdad del ingreso en México 1982-2014", en Fernando Cortés y Agustín Salvia (coords.), *De Argentina y México ¿Igualmente (des)iguales?*, México, Siglo XXI, 2019, pp. 43-45.

⁷ Fernando Cortés y Delfino Vargas, "La evolución de la desigualdad en México: viejos y nuevos resultados", *Revista de Economía Mexicana, Anuario UNAM 2* (2017), pp. 43-45; Enrique Hernán-

con el primero que marca el inicio de la serie que se considera en este texto. Para la segunda fase (1984-1989), las gráficas muestran que la desigualdad sufrió un repunte espectacular; justamente fue en este quinquenio cuando se tomaron las primeras medidas tendientes a reducir el papel del Estado y ampliar el del mercado⁸ y que presentó niveles elevados de inequidad, aunque fluctuantes, hasta el año 2000, sin considerar la caída provocada por la crisis de 1994-1995. A esta segunda fase sigue una tercera en la que a partir de 2002 la desigualdad tiende a reducirse, con excepción del dato de 2016. Por el momento no disponemos de suficiente información como para dilucidar si se trata de una tendencia o de una reducción escalonada.⁹

Las cuatro medidas utilizadas en este artículo, Gini, Theil, varianza de los logaritmos y la razón de ingresos del décimo al primer decil, tienen la gran virtud de sintetizar la información pero, por la misma razón, ocultan procesos que tienen lugar en otro nivel de agregación de los datos. Con el propósito de develar las regularidades subyacentes en estas mediciones sintéticas, en la sección que sigue se presentan las distribuciones del ingreso según deciles de hogares.

Los cambios en la distribución del ingreso según deciles de hogares

Al agrupar los hogares, el ingreso tendería a aumentar con el tamaño del grupo. Para controlar este efecto se calculan los ingresos para grupos de igual tamaño; si dicho tamaño es de 10% entonces la población, en este caso de hogares, se divide en 10 deciles, donde el primero reúne al 10% de los hogares más pobres y el décimo al 10% de los más ricos.

En el cuadro 2 se muestran las participaciones de los hogares en los ingresos corrientes totales, según deciles de hogares, y se puede observar cómo han variado de 1984 a 2016. El gran salto en la desigualdad entre 1984 y 1989 se debió a que los nueve primeros deciles perdieron participación relativa y sólo el décimo ganó. En la sección anterior las medidas agregadas de desigualdad registraban un aumento importante en la época cuando comienza el retiro del Estado y se liberan los mercados, en el marco del nuevo modelo económico. El mismo cuadro muestra que el crecimiento de la inequidad se debió a que sólo uno de cada 10 hogares, aquellos del tope de la distribución, ganó en participación relativa, entre ambos años, y los restantes nueve sufrieron una pérdida relativa.

El panel (a) de la gráfica 3 permite dar una vuelta de tuerca adicional ya que muestra los cambios del ingreso entre 1984 y 1989 que subyacen en el patrón de variaciones en las participaciones relativas registradas en el cuadro 2. En efecto, en dicho quinquenio hubo un crecimiento generalizado en el ingreso corriente total de los hogares, que se representa en dicho panel por la línea paralela al eje de abscisas, sin embargo, los nueve deciles inferiores experimentaron un alza menor al promedio; la única excepción fue el décimo, cuyo ingreso creció significativamente por encima del promedio.

dez Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992, p. 88.

⁸ Ochoa y Yaschine, *op. cit.*

⁹ Cortés y Vargas, *op. cit.*

Cuadro 2. Distribución del ingreso corriente, según deciles de ingreso corriente a precios corrientes, 1984-2016
(porcentaje)

<i>Deciles de hogares según deciles de ingreso corriente per cápita</i>	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2016 ME
I	0.017	0.014	0.013	0.014	0.014	0.012	0.012	0.015	0.015	0.016	0.015	0.016	0.017	0.018	0.017	0.016
II	0.028	0.025	0.024	0.024	0.025	0.022	0.023	0.026	0.027	0.028	0.026	0.029	0.029	0.030	0.030	0.028
III	0.037	0.034	0.033	0.032	0.034	0.032	0.032	0.036	0.037	0.038	0.036	0.039	0.038	0.039	0.039	0.037
IV	0.046	0.043	0.042	0.041	0.043	0.043	0.042	0.046	0.047	0.047	0.046	0.049	0.048	0.048	0.048	0.047
V	0.059	0.053	0.052	0.052	0.054	0.054	0.053	0.056	0.057	0.057	0.057	0.060	0.058	0.058	0.058	0.056
VI	0.074	0.066	0.065	0.065	0.067	0.067	0.067	0.070	0.069	0.070	0.070	0.073	0.071	0.069	0.070	0.068
VII	0.093	0.084	0.083	0.083	0.084	0.085	0.085	0.086	0.086	0.086	0.087	0.090	0.086	0.084	0.085	0.084
VIII	0.121	0.108	0.111	0.108	0.110	0.110	0.109	0.112	0.110	0.110	0.112	0.115	0.111	0.108	0.108	0.108
IX	0.168	0.154	0.161	0.157	0.157	0.160	0.158	0.160	0.158	0.157	0.158	0.159	0.156	0.152	0.151	0.151
X	0.356	0.419	0.417	0.425	0.413	0.415	0.419	0.393	0.393	0.393	0.391	0.369	0.385	0.394	0.395	0.405
Total	1.000															

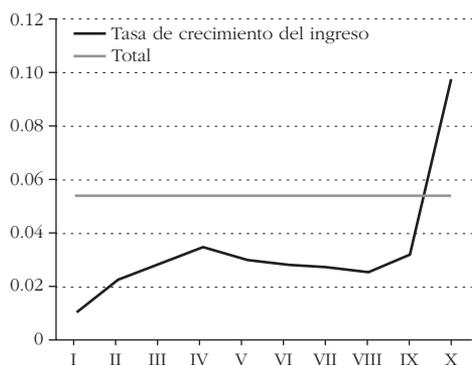
FUENTE: cálculos propios con base en INEGI, Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares de los años correspondientes.

El crecimiento de la desigualdad, concomitante al cambio en la orientación del modelo económico, tuvo lugar en un ambiente generalizado de mayores ingresos, sin embargo, en términos relativos los frutos del crecimiento se repartieron desigualmente favoreciendo mucho más a los hogares en la cúspide de la distribución del ingreso que a los restantes. Aún más, los que menos aumentaron sus ingresos fueron los pertenecientes a los deciles I, II y III, es decir, aquellos que forman la base de la estratificación por ingresos.

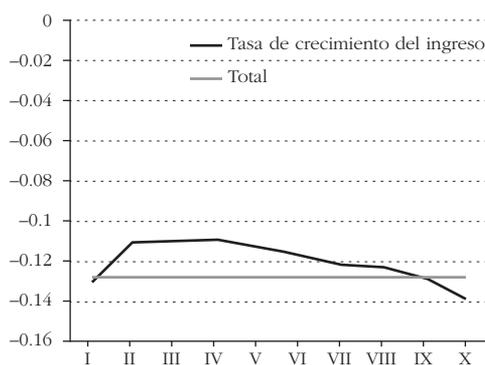
Los paneles (b), (c) y (d) de la gráfica 3 muestran el comportamiento de la distribución del ingreso corriente total después de las crisis económicas.

Los cuadros y las gráficas 1 y 2 muestran la caída de la desigualdad en el ingreso de los hogares, entre los años 1994 y 1996, los cuales están mediados por la "crisis del tequila". Los índices globales de desigualdad cayeron porque aumentaron las participaciones relativas del tercero al octavo deciles, las fluctuaciones de los dos primeros deciles fueron insignificantes, pero la del décimo sufrió una fuerte merma, se redujo de 42.5% en 1994 a 41.3% en 1996.

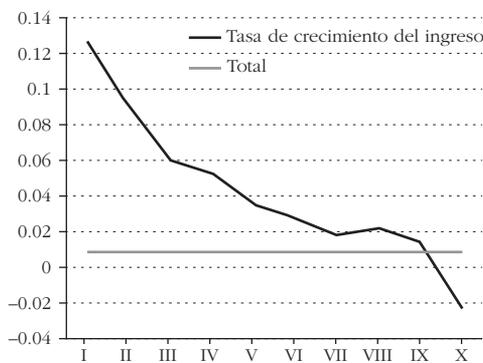
Gráfica 3a. Curvas de incidencia del crecimiento del ingreso corriente total, según deciles, 1984-1989



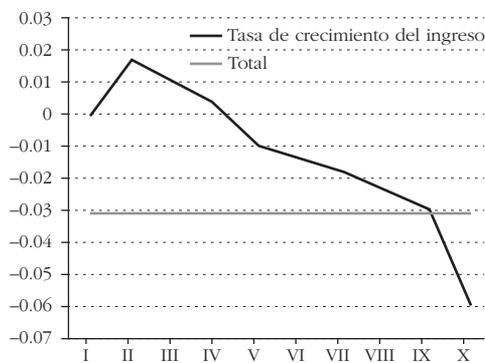
Gráfica 3b. Curvas de incidencia del crecimiento del ingreso corriente total, según deciles, 1994-1996



Gráfica 3c. Curvas de incidencia del crecimiento del ingreso corriente total, según deciles, 2000-2002



Gráfica 3d. Curvas de incidencia del crecimiento del ingreso corriente total, según deciles, 2008-2010



FUENTE: cálculos propios con base en INEGI, Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares de los años correspondientes.

La crisis provocada por el “error de diciembre” fue de tal envergadura que el ingreso medio de los hogares se redujo en todos los deciles [véase el panel (b) de la gráfica 3], pero fue mayor en el estrato de los hogares más pudientes del país y los que menos perdieron se ubicaron entre el segundo y quinto deciles. El país asistió así a un proceso de equidad por empobrecimiento por segunda vez; la primera vez se presentó a raíz de la crisis de 1982.¹⁰

Al comenzar el nuevo siglo, México entró en retracción económica; de 2000 a 2002 el PIB per cápita decreció poco menos de 2%. En un ambiente de contracción económica, los índices de Gini, Theil y varianzas de los logaritmos registraron una caída de la desigualdad y el número de hogares del primer decil, necesario para formar el ingreso de uno del décimo se redujo, en números redondos, de 34 a 26. El cuadro 2 permite apreciar que, en el año 2002 con respecto al 2000, todos los deciles ganaron en participación relativa, excepto el décimo que perdió. El panel (c) de la gráfica 3 muestra que la caída promedio en el ingreso de los hogares (línea paralela al eje de abscisas) fue cercana a cero, lo que es consistente con la tasa de reducción del PIB en el bienio, y que la caída en la inequidad y el cambio en las participaciones relativas tuvo su origen en que los hogares de los deciles inferiores aumentaron sus ingresos y que el crecimiento tuvo una relación inversa con los deciles, es decir, mientras más baja era la posición del hogar en la estratificación mayor la tasa de crecimiento en los ingresos, de modo que a partir del séptimo fue muy cercana a cero y el décimo decil experimentó una reducción en sus ingresos.

La crisis de los bonos hipotecarios, cuyo efecto sobre el ingreso de los hogares fue captada por la información del bienio 2008-2010, estuvo asociada a una nueva reducción de la desigualdad, tal como lo muestran los tres índices que se han empleado en este estudio. Además, en 2008 había que reunir los ingresos de 26 hogares del primer decil para igualar el ingreso de uno del décimo decil, mientras que en 2010 fueron necesarios sólo 23. Adicionalmente, las participaciones relativas de los deciles en el ingreso corriente total (cuadro 2) muestran que sólo el décimo decil perdió, los nueve restantes ganaron en términos relativos. La gráfica de la curva de incidencia del crecimiento [gráfica 3 panel (d)], permite ver, en primer lugar, que la profunda crisis económica se reflejó en una disminución significativa del ingreso de los hogares mexicanos, un poco menos profunda que la provocada por el “error de diciembre”. En segundo lugar, que en general todos los hogares vieron reducidos sus ingresos y, en tercer lugar, que la caída fue más marcada en los deciles superiores que en los inferiores y que el que más perdió fue el décimo.

Los tres paneles (b), (c) y (d) hacen ver que cada vez que hay crisis económicas son los hogares del décimo decil los que más pierden. En los tres casos registrados en este trabajo, en las contracciones económicas la curva de incidencia del crecimiento del ingreso tiene pendiente negativa respecto a los deciles, y el punto

¹⁰ Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México (1977-1984)*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1991.

correspondiente al décimo decil es el único que se encuentra por debajo de la tasa de crecimiento promedio. Esta característica también se observó en el comportamiento del ingreso monetario entre 1977 y 1984, crisis económica de 1982 mediante.

Discusión final

En los años del modelo sustitutivo de importaciones, la desigualdad en el ingreso se redujo con lentitud, pero con persistencia. Esta tendencia era consistente con la necesidad de ampliar el mercado interno, alimentada, además, por razones ideológicas que se remontan al origen del Estado surgido de una revolución popular que buscó reducir la desigualdad económica.¹¹ El ritmo lento se puede explicar por la “dependencia estructural del capital”;¹² esto quiere decir que el paso en los cambios en la distribución del ingreso no debe afectar el ahorro y la inversión.

Este proceso incubado durante largos años fue borrado del mapa en un breve lapso, durante la implementación del conjunto de medidas cuyo propósito fue alinear la economía mexicana con los principios establecidos por el Consenso de Washington. Las mediciones disponibles hacen ver que en el lapso de los cinco años entre 1984 y 1989, la desigualdad sufrió un alza sin precedentes, por lo menos para los años de que se dispone de información relativamente confiable. Las cifras presentadas en la segunda sección no dejan lugar a dudas. Los coeficientes de desigualdad sufren una variación no vista a lo largo de todo el periodo, el aumento se debió a que el décimo decil tuvo una ganancia relativa de ingresos en contra de la pérdida en la participación porcentual del restante 90% de los hogares. Sin embargo, estos movimientos tuvieron lugar en un contexto de crecimiento del ingreso, de modo que la desigualdad aumentó porque el ingreso de los más ricos aumentó más que el del resto.

Sin tomar en cuenta las fluctuaciones de la serie del ingreso de los hogares, se observa que durante la década de los noventa la inequidad se mantiene elevada y que se reduce durante los años que han transcurrido del siglo XXI. A pesar de ello, los niveles de inequidad en 2016, calculados ya sea con los datos del modelo estadístico o con los reportados por los entrevistados, son más elevados que el de 1984, último año de la época de desarrollo basado en el mercado interno para el cual se tiene información de la ENIGH.

Los datos de la segunda y tercera secciones permiten sostener que después de cada crisis económica la desigualdad en la distribución del ingreso se reduce debido a que se abate la participación relativa del décimo decil, en comparación con los nueve restantes. Entre los años que enmarcan las crisis económicas, la tasa de crecimiento del ingreso en los hogares es negativa y en las crisis profundas, como fueron las del “tequila” y la de los bonos hipotecarios, todos los hogares pierden, pero menos los deciles inferiores y más el décimo. En el estancamiento registrado entre los años 2000 y 2002 la concentración disminuyó debido a que todos los

¹¹ Carlos Tello, *Sobre la desigualdad en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

¹² Adam Przeworski y Michael Wallerstein, “Structural dependence of the state on capital”, *The American Political Science Review* 82, núm. 1 (1988), pp. 11-29, <<https://doi.org/10.2307/1958056>>.

hogares tuvieron una mejoría en sus ingresos; sólo los más ricos perdieron. Algunas explicaciones a estos cambios se pueden consultar en un estudio mío.¹³

Sería imperdonable en un trabajo sobre este tema no referirse al libro publicado en 2010, *Declining Inequality in Latin America*, editado por Luis Felipe López-Calva y Nora Lustig, obra que tuvo amplias repercusiones entre los estudiosos que se dedican a América Latina y que generó también varias polémicas.

El título de dicho volumen puede dar pie a una interpretación optimista si “*declining*” se entiende como una tendencia a la reducción, en cuyo caso implicaría que América Latina por fin habría iniciado, después de las reformas de mercado, un descenso sostenido de la desigualdad en la región más inequitativa del mundo. Pareciera que ésta es la interpretación más extendida y en la actualidad en muchos círculos ha pasado a ser un hecho. Sin embargo, la cita de la página 2 de dicho texto podría entenderse también como una caída escalonada, en cuyo caso el optimismo debiera moderarse.

En el estudio referido a México (uno de los cuatro países considerados en el libro) los autores señalan que la reducción en la participación del décimo decil, particularmente a partir de 2002, tendría su origen en el excedente relativo de población con educación terciaria,¹⁴ resultado de la política educativa emprendida en los últimos años por los gobiernos del país y que el alza en los deciles inferiores se originó en la política social de transferencias monetarias condicionadas y en el aumento de los salarios de los trabajadores de la maquila.

Pero dada la regularidad de la crisis seguida por la caída de la desigualdad, que se ha observado durante las últimas cuatro décadas, esta explicación de lo acontecido entre 2000 y 2002 es local y no se puede extender a las tres contracciones económicas ocurridas durante la era neoliberal. Una hipótesis que podría explicar esta regularidad sería que, en consonancia con la idea de equilibrio fiscal, en cada crisis el Estado ha procedido a recortar gastos, particularmente gastos corrientes, expresados en recortes de personal, llamados a retiro voluntario y contención salarial, y son precisamente estos actores sociales los que pueblan el décimo decil.¹⁵

Esta hipótesis no descarta explicaciones locales que permitan hacer inteligibles los cambios en la inequidad a lo largo del tiempo, pero requiere investigaciones más profundas para dotarla de una sólida base empírica. **Ω**

¹³ Fernando Cortés, “¿Disminuyó la pobreza? México 2000-2002”, en Miguel Székely (coord.), *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, México, ANUIES-CIDE-Sedesol-Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 221-251.

¹⁴ Nora Claudia Lustig, Luis Felipe López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez, “Declining inequality in Latin America in the 2000s: The cases of Argentina, Brazil, and Mexico”, Working Paper Series, 2012; Luis Felipe López-Calva y Nora Claudia Lustig (eds.), “Inequality in Post-Structural Reform Peru: The Role of Market Forces and Public Policy”, en *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Washington, Brookings Institution Press, 2010, pp. 175-217.

¹⁵ Rosa María Rubalcava, *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994*, México, CIESAS-Occidente, 1998, pp. 97-98, 128-139.